

Gratitud, Los Tres Regalos de Matrimonio, El Regalo de Dios y Más

Derecho de copia 2008 Murshid Wali Ali Meyer, Pir Shabda Kahn, Imam Bilal Hyde, Faisal Muqaddam

Nota: Este artículo fue extraído del Proyecto Wasifa, un trabajo en progreso. Es el resultado de un diálogo espiritual sobre los Hermosos Nombres de Allah que se ha llevado a cabo a lo largo de los últimos seis años entre cuatro maestros que sostienen diferentes áreas de énfasis. Los colaboradores principales son Pir Shabda Kahn, Imam Bilal Hyde, Faisal Muqaddam, y Murshid Wali Ali Meyer. Wali Ali ha estado editando este material voluminoso, combinándolo para que sea una voz coherente.

Este documento no debe ser reproducido en ningún otro medio más allá de esta lista de servidores.

Los Nombres de gratitud, abundancia y bendición constituyen un gran cúmulo de manifestaciones divinas individuales. La familia de Nombres que conlleva estas cualidades es tan amplia que será necesario partirla en varios capítulos. El lugar apropiado para iniciar es con al-Hamid y ash-Shakur, dos de los Nombres divinos para gratitud y agradecimiento.

Puesto que el propósito inicial de este libro es el de sugerir como los hermosos Nombres de Allah pueden ayudar a la humanidad en su desarrollo, es apropiado iniciar con las cualidades de gratitud y agradecimiento. Este es el lugar al cual los seres humanos deben regresar, para así poder iniciar su viaje hacia la completitud.

Un tema que es importante advertir en las discusiones sobre estas cualidades divinas es que lo que siempre está ocurriendo es una relación mutua, un dar y responder. No es sencillamente que la Esencia da a la multiplicidad de la manifestación, o Dios dando a lo seres creados. La Gratitud divina por ejemplo, también será expresada a través de que los seres creados le la dan a la Fuente.

Ya Hamid (ya ja-mid), **Ya Shakur** (ya sha-kur)

Al Hamid, como puede observarse en el código del sonido empotrado en la estructura de la lengua Árabe, es una manifestación de la gratitud infinita hacia cada cosa y todas las cosas. Visto como una emanación desde la fuente divina única, al-Hamid va desde la Esencia hacia la multiplicidad. Sin embargo, en la forma que a menudo se repite, Alhamdulillah, el

illah indica direccionalidad—toda la gratitud va a Allah. Entonces esta cualidad la de gratitud divina también debe ser vista iendo desde la multiplicidad de regreso hacia la Esencia. (Alhamdulillah se comentará más a fondo más adelante en este capítulo en la sección denominada “los tres regalos de matrimonio”).

La direccionalidad dual observada en esta cualidad de gratitud, demuestra la reciprocidad, como ingrediente que debemos a lo largo de toda la discusión de este importante cúmulo de Nombres. Allah no sólo es gratitud en si mismo, la gratitud que penetra toda la existencia; Allah también es la gratitud que todas las cosas existentes dan a la fuente infinita.

Ahora puesto que hay unas diferencias sutiles importantes, al-Hamid está muy cercano a ser un sinónimo de ash-Shakur, que puede ser traducido sencillamente como el atributo del agradecimiento divino. Pero es necesario hacernos la pregunta, “¿Quién está agradeciendo a quién aquí?” Sabemos que todos y todo está agradeciendo a Allah. Sin embargo, el código del sonido nos indica que la forma de ash-Shakur significa que el agradecimiento divino debe penetrar la mismísima esencia de lo más denso. *Ash-Shakir*, la cual es una forma variante, quiere decir que Allah también está emanando agradecimiento hacia cada uno y hacia todos.

En esta gran familia de Nombres de abundancia, de la cual la mayoría sencillamente se toman en su forma más puramente trascendental, vamos a

buscar continuamente la conexión entre la bendición, el bendecido y el que bendice. Nuestro proceso demostrará como esta tríada está presente internamente en cada uno de estos Nombres sagrados.

Hay significados en el plano físico de las variantes de la raíz al-Hamid que expresan un fuego intenso y flameante, un día de calor fiero. Por lo tanto podríamos decir que esta cualidad se manifiesta en cada una y todas las cosas de la creación como un calor abrasante o un amor abrasante. Al-Hamid tiende a manifestarse más como gratitud por las cualidades divinas, y hay una sensación de devolver esta gratitud a Allah, mientras que ash-Shakur se manifiesta más como un agradecimiento por unas bendiciones específicas.

La forma más directa como la gente se puede beneficiar al repetir Ya Hamid, Ya Shakur, es en la ayuda que nos otorga para sobreponernos al pensamiento sobre nosotros mismos a través de la alabanza a Dios. También así, los seres humanos son ayudados de una forma distinta al reconocer que Allah está alabando todo, y esto realza los beneficios de la práctica.

Ash-Shakur, es el uno que emana gratitud hacia la parte más dura y densa del corazón. El amante se esforzará en hallarlo ahí. Varias formas de la raíz ash-Shakur tienen significados físicos que se refieren a las ubres o senos llenándose, y a la increíble sensación que tiene la madre cuando su leche baja. Ash-Shakur significa el volver nuestra atención con agradecimiento hacia la perfección interior.

La repetición de Ya Shakur es un antídoto para la insatisfacción hacia la falsedad o la falta de completitud del mundo. Al sentir gratitud en nuestro corazón, nuestra mirada entonces se puede dirigir hacia afuera, hacia los signos de Allah en el mundo. Hay etapas que están descritas para que esta gratitud se manifieste y retorne a lo Divino. En la última etapa, el corazón se rebosa como una fuente hacia la lengua, las extremidades, y todas las acciones del sirviente agradecido. Así es como el profeta Muhammad se describía a si mismo a su esposa. “¿No soy un *abdun shakurun*, un sirviente agradecido?”

Al-Hamid y ash-Shakur ciertamente son más similares que diferentes. El lugar obvio para diferenciarlos es a través de su forma gramatical en el código del sonido. Al-Hamid emana de la fuente última, Allah, afuera hacia cada cosa. Ese es el énfasis o la intensidad especificado por su forma. Ash-Shakur tiene una intensidad algo diferente. Emana hacia el lugar más profundo. Alcanza el lugar más endurecido en el corazón, llega a la herida más profunda.

Todos los estudiosos de la gramática dicen que *hamd* y *shukr* básicamente quieren decir la misma cosa. Están combinados en muchos zikr. Sin embargo, podemos decir que *shukr* es un sentido de gratitud más específico y *hamd* uno más general. Ash-Shakur se manifiesta más como agradecimiento por bendiciones específicas mientras que Al-Hamid tiende a manifestarse más como gratitud por la cualidad divina en si misma.

La última línea en los Salmos de David en Hebreo es “*Kol Haneshamah Tehalel Yah. Hallelujah.*” A menudo se traduce como “Todo lo que tenga aliento alabará a Dios.” La traducción no puede tocar la cualidad del Hebreo original. Los místicos siempre están luchando con el lenguaje para tratar de aproximarse y evocar la realidad interior. Ese es el motivo por el cual la poesía inspirada comunica más efectivamente que la filosofía.

En una repetición contemplativa y devota de Ya Hamid y Ya Shakur, hay tanto un sentido de sumergirse en un océano como un sentido de la actividad de las olas en el océano. La sensación de Ya-Shakur parece evocar más el aspecto de la actividad divina y Ya Hamid más el sentido del océano de la divinidad en si mismo. La distinción es algo arbitraria, puesto que el océano no es diferente a su actividad. Sin embargo, la sensación de un océano de gratitud es muy importante puesto que evoca una realidad multidimensional.

Una de las cuestiones más interesantes para explorar sobre estas dos cualidades divinas de gratitud es a lo que las dos se dirigen en la estructura disfuncional de los egos de los seres humanos. Se relacionan más directamente a la queja e insatisfacción continuas de los *nafs*, o ser más bajo.

En un cierto nivel del ego nosotros experimentamos la parte de nosotros mismos que constantemente se

queja de todo. Nada nunca está bien. La taza siempre está medio vacía. Esta actitud del ego enceguece la psique, o el alma, de percibir la gran abundancia y riqueza de lo que verdaderamente está presente tanto en el reino interior como en el exterior. Mientras que el ego esté atrapado en este patrón de queja, somos incapaces de apreciar la realidad, a Dios o a nosotros mismos.

Cuando los estudiantes espirituales comienzan a darse cuenta que tanto están permanentemente quejándose, encuentran, tocan en si mismos una capa donde están heridos. Hay una sensación interna de sentirse heridos que está guardada en el ego, y tiene muchos niveles. Puede estar toda centrada alrededor de una herida causada por no sentirse visto por los padres. En general viene de no sentirse vistos, reconocidos, y apreciados por alguien. Puesto que no fuimos vistos, reconocidos o apreciados, esto dejó una herida en nuestro corazón y de manera narcisista nos identificamos con esta condición de heridos a medida que desarrollamos nuestra estructura del ego.

Cuando el nivel de la herida narcisista es alcanzado por el estudiante de lo espiritual en su proceso, se da cuenta de cuanto está siempre quejándose, y también, de como esta queja colorea la realidad. Entonces aparece una clase de remordimiento, una tristeza, puesto que entiende que ha estado enceguecido. Este remordimiento lleva al arrepentimiento, o a un giro interior. Sientes "Yo soy un obstáculo en el sendero hacia la gracia,. Yo soy un obstáculo en el sendero hacia la realización." Cuando esta comprensión despierta es alimentada a través de la experiencia de ser tocados por la gratitud divina, se engendra una especie de muerte del ego.

El ego se disuelve, y nace un estado de dulzura en el corazón sagrado. La cualidad es dulce como la miel. Lo que sea que el universo le haya hecho anteriormente, o lo que haya hecho la humanidad, generó una amargura dentro de si y formó un obstáculo en su camino. Ahora hay una gran y profundo dulzura, y cuando esta surge los viajeros espirituales sencillamente quieren retornar a casa. Solo quieren derretirse. Y cuando ese derretimiento se lleva a cabo, le miel abre el corazón, en la mente y en el cuerpo. Tal experiencia es la verdadera gratitud.

Es la muerte profunda del ego, aunque no sea la muerte última del ego. El ego se disuelve y regresando se convierte como una gota de miel. Su estructura estaba hecha de la separación de lo divino y separación de la dulzura del corazón y se había convertido en un grano de arena causando dolor y amargura. Cuando este grano de arena se disuelve, entonces el profundo estado de gratitud con todos sus atributos nace. Una sensación de dulzura se esparce en el corazón. Es una condición alquímica, le verdadera esencia de la gratitud.

Hay agradecimiento hacia todo como proveniente de Allah, en cada aspecto de la vida está recibiendo la abundancia. El árbol les está dando oxígeno. El agua es preciosa. Es como si todo el universo se hubiera convertido en un seno que ha sido creado para nutrirle física, mental y emocionalmente.

El velo que había hecho de este universo un sitio de privación, un lugar en el que constantemente había que quejarse, ha sido removido. Todo el universo se convierte en un dorado oceánica. Comenzó como una gota de miel y se convierte en un universo dorado. El corazón se abre, y hay una dulzura y un agradecimiento por cada instante que respiras.

La invocación devota de Ya Shakur, Ya Hamid puede ser una herramienta invaluable para el despertar de la gratitud. Estos Nombres sagrados funcionan bien cuando se emparejan. La emanación de Ya Shakur penetra el lugar más difícil y profundo del corazón; y Ya Hamid toca todo sin excepción. También esta la dinámica de la interacción de la fusión en el océano y la individualización en la actividad de las olas.

Cuando una persona está pasando a través de su propio sentido de estar herido, ash-Shakur puede ser más útil. "Nadie me amó, nadie me vio; estuve totalmente solo/a durante mi niñez, y tuve que trabajar tan duro." Cuando él o ella está lidiando con sentimientos como estos con un sentido personal de estar heridos, sencillamente trabajar con la repetición de Ya Shakur podría ser muy útil.

Por el otro lado, cuando los estudiantes comienzan sentir su herida de una manera más general, Ya Hamid puede ser más efectivo para la sanación. Aquí la sensación que domina es que el universo en si mismo no parece nutrirnos o apoyarnos. La

cuestión principal no son solo los padres o los traumas de la infancia .

La invocación de Ya Shakur podría ser un remedio para la herida más íntima y personal, y esto incluiría la herida que viene de la forma como las personas permanentemente se traicionan a si mismas. Intellectualmente saben mucho de como cuidarse a si mismos, sin embargo no lo hacen. Ya Shakur los puede ayudar a enfrentar el dolor de ver como a diario sabotean su propio camino.

La angustia última viene cuando nos damos cuenta de que nosotros mismos somos nuestro propio obstáculo; nada más excepto la condición obstinada de nuestro ego está entre nosotros y la experiencia de la abundancia divina. Entonces Ya Shakur puede dar en el blanco a la angustia más personal, y Ya Hamid puede lidiar con el aspecto impersonal de nuestra experiencia de desconexión.

Hay un verso en el Qur'an que citan mucho los Sufis, "Nosotros les mostraremos nuestros signos en ustedes mismos y en los horizontes, y les mostraremos los horizontes en ustedes mismos." (41:53) Acá observamos una clara referencia a las dos formas de gratitud, el mutuo dar y recibir que una parte esencial de nuestra discusión amplia respecto a la abundancia divina.

Para percibir las señales de Allah profundamente dentro de nosotros mismos, por ejemplo, así entonces percibir la gratitud, sería ash-Shakur. La habilidad de contemplar las señales en los horizontes sería al-Hamid. Es más una habilidad hacia afuera. La gratitud interna es ash-Shakur, y la gratitud hacia afuera que todo lo permea es al-Hamid. Alhamdulillah, como podemos observar, capta los aspectos internos y externos, aunque alhamd esté relacionado gramaticalmente a Hamid.

Los Tres Regalos de Matrimonio: Subhanallah, Alhamdulillah, Allahu Akbar

Se cuenta la historia de como Fátima, la hija del Profeta Muhammad, vino a él poco después de su matrimonio con Ali. Dijo que el matrimonio requería de trabajo continuo en la casa, y le solicitó a su padre que le diera el regalo de un sirviente como parte de

su dote. El declinó hacerlo pero le dijo que le daría un regalo de matrimonio mucho mejor. Le dio entonces la práctica diaria de repetir Subhanallah, Alhamdulillah, y Allahu Akbar 33 veces cada uno.

Una consecuencia histórica de la acción generosa del Profeta se puede observar. Su regalo para ella ha sido recibido con agradecimiento y se ha practicado muy beneficiosamente por millones de personas a lo largo de los siglos. Subhanallah, Alhamdulillah, y Allahu Akbar son llamados los tres regalos de matrimonio, y merecen un trato prominente en cualquier capítulo sobre la gratitud y abundancia divina. Ya hemos mencionado brevemente Alhamdulillah en la primera sección, puesto que viene de la misma raíz de al-Hamid.

El nombre del profeta en si mismo , Muhammad, también viene de esta raíz y significa el que es la fuente de toda alabanza. La palabra "Muhammad" en si misma implica todos los artículos definitivos de los Nombre divinos en su manifestación. En el Qur'an 48:29 Allah aplica dos atributos divinos- Ra'uf y Rahim específicamente a Muhammad así sugiriendo que estas dos clases de amor son de lo más necesarias para un ser humano completo.

Alhamdulillah

Uno de los significados de Alhamdulillah es direccional- toda la alabanza va a Allah. El illah indica esto. Va desde la multiplicidad de regreso a la Esencia. Aún hay otra clave aquí que los místicos toman del segundo significado de este Nombre. Alhamdulillah no solo significa illah, o hacia; también significa posesión. No hay ningún verbo en la lengua Arabe que específicamente significa "tener", y como resultado de esto la posesión se describe extrañamente como un pronombre. Entonces toda la alabanza pertenece a Allah aunque no exista un verbo para "pertenece".

Lo que esta simpática ambigüedad o peculiaridad describe, desde el punto de vista de la gramática del Inglés, es que Allah está alabando a los muchos, y los muchos están alabando a Allah. En el famoso texto Sufi, el *Kitab-al-Hikam*, o *El Libro de la Sabiduría* por Ibn'Atalillah, se afirma

que cuando decimos Alhamdulillah, es Allah alabando a Allah a través nuestro.

Me trae a la memoria el dicho de Mevlana Rumi que dice, "El Bienamado es el todo en el todo, el Amante es sólo un velo". En nuestro lenguaje tenemos los conceptos de amor, amante y amado, y esa es una manera de pensar al respecto. Sin embargo, cuando contemplamos Alhamdulillah de una manera profunda, estos velos se pueden levantar, y toda nuestra manera de conceptualizar el amor, la gratitud, la bendición y la abundancia puede ser transformada.

El movimiento de Alhamdulillah es continuo como puede observarse en la palabra al-Muhammad, que tiene una doble m, una indicación de una actividad continua de acuerdo al código del sonido. La actividad continua se refiere tanto a la

penetración interior como a la manifestación externa. Interiormente es al-Mahmud; la manifestación exterior es al-Hamid. Podemos así observar la actividad que nunca termina de la gratitud personificada aquí en el arco ascendente y el arco descendiente.

El Qur'an dice que entre las filas y filas de pájaros, cada uno sabe su forma de *hamd*, su propia forma de gratitud o alabanza. Cada pájaro que canta muestra la diversidad de *hamd*. Este fenómeno también se describe en las diversas formas tales como la forma en que un árbol proyecta su sombra en el agua. De hecho, cada átomo del universo dice Alhamdulillah en su propia manera.